



*Iglesia Católica Anglicana. Provincia Original.
Diócesis Misionera de la Nueva Granada*



Felices Pascuas de Resurrección 2015.

Mi saludo de Paz y Bien para todos los miembros de la Diócesis Misionera de la Nueva Granada. ACC.

Como se canta en el Pregón Pascual:

“Exulten por fin los coros de los ángeles,
exulten las jerarquías del cielo,
y por la victoria de Rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación”.

Esta es una Fiesta grande y no se compara con otra, es la plenitud de Cristo el Redentor, como el Señor de la Vida, el que venció la muerte para siempre, y con Él, todos los que creemos y esperamos en Él, pues también hemos triunfado; de aquí, que el gozo que estamos viviendo en este tiempo Pascual, no sea repentino y pasajero, por el contrario sea el que nos acompañe durante nuestra vida para ser en verdad testigos de Cristo Resucitado y portadores de la Buena Nueva, no como simple noticia de actualidad, sino como el sentimiento pleno y profundo de nuestra Fe. Fe que se manifiesta, en el encuentro con el Señor al ver su rostro, que inunda de alegría nuestra vida y Ministerio Sacerdotal y de Hijos de Dios. **“Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor” (Jn. 20,20)**

Muy queridos Sacerdotes, Diáconos, Religiosos y Fieles, ***somos nosotros amados del Amado*** y por lo tanto responsables de vivir este amor dándolo a quienes vienen a nosotros en busca de eso tan grande que el Señor Jesús nos ha regalado y nos lleva a sentirnos privilegiados como se sintieron las mujeres y los discípulos del Evangelio del Domingo de Resurrección **(Jn 20, 1-9)**,

Multifamiliares Las Garzas. Avenida 30 de Agosto. Bloque 5. Apartamento 104.

Teléfono 318 265 74 66

Pereira. Colombia

Iglesia Católica Anglicana. Provincia Original.
Diócesis Misionera de la Nueva Granada

“1 El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, *María Magdalena* fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. 2 Corrió al encuentro de *Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba*, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». 3 Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. 4 Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. 5 Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. 6 Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, 7 y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. 8 Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó. 9 Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos. 10 Los discípulos regresaron entonces a su casa”.

“Sin embargo, como en este Evangelio para el domingo de Resurrección se ha elegido uno que no tiene como protagonistas ni a Dios, ni a Cristo, ni confiesa su resurrección, los tres protagonistas que menciona son puramente humanos: María Magdalena, Simón Pedro y el discípulo amado. Ni siquiera hay un ángel. El relato del Evangelio de Juan se centra en las reacciones de estos personajes, muy distintas”. Ellos no se guardaron para sí tan espléndido acto de amor, lo compartieron con los discípulos del Maestro y así como éstos fueron alentados y reconocidos, Ellos también fueron partícipes del amor del Amado.

Cristo ha Resucitado, ¿creemos esto?
¿Estamos seguros de lo sucedido?

Por eso, este misterio y dogma de fe, no puede ser tomado como algo simple y cotidiano, debe ser reflexionado y vivido en la profundidad de nuestro ser y sentir, ya que en éste, está como en la Eucaristía, la razón de nuestra Fe, Esperanza y Amor.

Meditemos y Reflexionemos.

1. Si no he resucitado, mi fe sigue siendo vana. Comprender lo que pasó en Jesús no es el objetivo. Es solo el medio para saber qué tiene

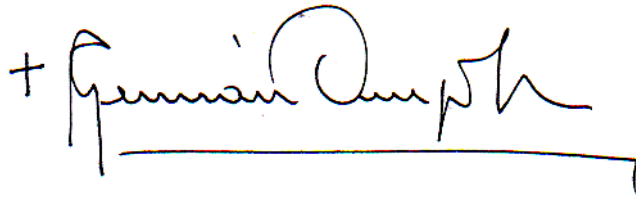
*Iglesia Católica Anglicana. Provincia Original.
Diócesis Misionera de la Nueva Granada*

que pasar conmigo. También yo tengo que morir y resucitar, como Jesús.

2. No se trata de morir físicamente ni de una resurrección corporal. Como Jesús tengo que morir al egoísmo y nacer del Espíritu al verdadero amor a los demás.
3. “Siempre Jesús en medio, aunque duerma, siempre el grito: “Señor, sálvanos que nos vamos al fondo” Y siempre la eterna respuesta de Jesús a los suyos: ¿Qué temen hombres de poca fe?; ¿no estoy Yo con ustedes?. (Mt. 4, 25b – 26^a)
3. “Día a día tengo que morir a todo lo terreno. Día a día tengo que nacer a lo divino. Ni muerte ni resurrección terminan mientras viva. Pero cuanto más muera, más Vida habré conseguido”. *Fray Marcos*

Permanezcamos Unidos en el Amor y en la Oración.

De Ustedes en Cristo y en Nuestra Madre la Siempre Virgen.



+ *Germán Orrego Hurtado. O.C.C.*

Obispo. D.M.N.G.

Pereira 11 de Abril, en el año del Señor 2015.